COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno, y un gran número de sainetes, entremeses, y unipersonales y piezas en un acto.

Comedias que se hallan de venta en la librería de Cuesta calle Mayor.

Abre el ojo ó Aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ò la comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungría.
Hijos de Edipo ò Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Monstruo de celos.
Mágico de Salermo
Mas ilustre fregona (cinco partes)
Mejor alcalde el rey
Misantropía y arrepentimiento.
Monstruo de la fortuná.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Otelo ó moro de Venecia (tragedia)
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave-María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Aerisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

ATALA,

O

los Amores del Desierto.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.



VALENCIA:

Imprenta de Don Ildefonso Mompié de Montayudo. 1839.

Se hallará en su librería, calle nueva de San Fernando, num. 19, junto al Mercado.

PERSONAS.

D. Felipe Lopez, Gobernador de la Florida.
Gonzalo, Capitan español.
Simagan, Gefe Americano del pueblo Muscogulgo.
Un Anciano del mismo Pueblo.
Un Americano que habla.
Chactas, joven americano.
Atala, joven americana.
El Solitario del Desierto.
Pueblo americano y Soldados españoles.

La accion se figura en la Florida, en la orilla oriental del Misisipí.

El primer acto pasa en el fuerte de Panzacola, en la habitacion de Lopez: los restantes en los bosques. Puede suponerse la accion hácia el año de 1600.

TRAGES Y ARMAS.

Los españoles á la chamberga: sus armas, espada, y en defecto de arcabuces, fusiles. Lopez en muestra de su dignidad, baston y banda grande encarnada encima del capotillo ó casaca, con lazos y rapacejos. El Solitario, un saco pardo, báculo rústico y barba blanca. Los indios, pieles y en la cabeza plumas. Simagán puede llevar túnica de tela, y mas adornos que los otros, con brazaletes de oro. Las armas serán arcos y flechas en carcax. Atala, túnica de tela, plumas en la cabeza, y al principio velo.

ESCENA PRIMERA.

Lopez y Gonzalo.

Lopez. El rumor del combate no se oye:
Pero aun la sangre derramada riega
Esta hermosa region. Ah! me conturbo
Cuando contemplo de la impía guerra
Las fatales resultas. Hombres fieros,
Indómitos salvages de las bellas
Comarcas que domino, en vano, en vano
Contrastar pretendeis la gloria inmensa
Que al español condujo á estos paises:
Todo cede al poder de sus banderas.
Yo vuestro amigo soy; pero es preciso
Contrastar la osadía con la fuerza.
Ah Gonzalo! no extrañes que mi alma
Al mirar tanto estrago se estremezca.
En las impenetrables espesuras
Que del Misisipí las aguas riegan,
!Cuántas veces la paz he prometido;
Y cuántas quebrantaron sus promesas
Esos hombres feroces! Siempre muertes,
Siempre asechanzas, y constante guerra.
Los egemplos de paz y de alianza,
La proteccion que mi poder dispensa
A los demas salvages, los irrita,
Y la desolacion y el fuego vuelan
Delante de sus tribus.
Gonz. La dulzura
De vuestro corazon, su audacia aumenta.
Vos, benéfico siempre, no habeis hecho
Uso, señor, de toda vuestra fuerza.
Si temblaran al veros y al oiros,

La frente postrarian á la tierra
Que vos pisais.
Lopez. Gonzalo, lo conozco:
Mas nunca fueron tales mis ideas.
Conservar á mi Rey estas comarcas
Pacíficas, felices, y que sea
Su soberano nombre respetado,
Es el único plan que me desvela.
Yo delante de mí mirar no quiero
Hombres envilecidos, y que tiemblan,
Porque tirano soy. Las leyes justas,
Y la virtud, el distintivo sean
Del hombre generoso. Cuando el cielo,
Cuando del Rey la voluntad suprema
Me mandaron volver á la Florida,
Vine á traer la paz, y no la guerra.
Afirmar la amistad de estas naciones,
Introducir en medio de sus selvas
La Religion sagrada que adoramos,
Mi única ambicion es. Si la funesta
Antorcha del furor guia la muerte
Por toda esta comarca, y las riberas
Del gran Misisipí se ven manchadas
Con sangre de sus hijos, no es mi diestra
Quien comienza el combate. ¡ Cuanto hice
Para evitar tan bárbaras escenas!
Si en la vasta estension que el mar contiene,
Si en cuantos puntos se alzan las banderas
Victoriosas de España, fuese dado
Que la paz sus influjos estendiera,
Yo volaria, amigo, á proclamarla;
Que aunque soldado soy, no amo la guerra.
Gonz. Demasiado habeis hecho. En todas partes

Del compasivo Lopez se celebran
La virtud y bondad. Dejad ahora
Que el brazo del rigor mande y contenga
A unos bárbaros crueles, que no saben
Respetar la razon, sino la fuerza.
Desde San Agustin á Panzacola,
Y desde el Canadá hasta las riberas
Del golfo Megicano, las hazañas
De vuestro invicto brazo se celebran,
No menos que las tristes aventuras
De vuestro amor.
Lopez. Qué dices? Qué me acuerdas?
Rápido pasa el tiempo, y no se estingue
La memoria fatal que me atormenta.
Veinte veces el sol nos ha traido
La abundante y hermosa primavera,
Desde que en el pais que piso ahora
El poder conocí de la belleza.
Debia el continente americano
Encerrar en su centro quien pudiera
Un corazon rendir, que nunca supo
Temblar ante el amor y la terneza.
Lo confieso, Gonzalo. En esos bosques,
En esa inmensidad de incultas tierras
Que dos mares abrazan, ví á una joven
Hija de un gefe bárbaro. Era bella,
Y mi pecho sensible entonces supo
Cual es de amor la irresistible fuerza.
Mi autoridad, mi lustre, mis palabras
Llenaron de entusiasmo su fiereza:
No pudo resistir, y yo dichoso,
(pero tambien culpable) fui con ella.
Gonz. ¿Pues qué pudo impedir que á vos unida

En sacrosanto nudo?....

Lopez. Qué? la guerra:
Ese azote cruel, que el cielo airado,
En castigo enviar suele á la tierra
De crímenes cargada. Los salvages
Su rebelion formaron: dieron seña,
Alzaron el puñal, y nuestra sangre
Inundó este pais. Inutil fuera
Mi autoridad, mi voz. El muscogulgo
Su osadía aumentaba con su fuerza.
A esta nacion pertenecia, amigo,
Aquella que adoraba. En la pelea
Vencí por fin, y el fiero americano
Huyó nuestro teson y fortaleza,
Llevándose á mi bien entre su tribu.
Mi querida consigo llevó pruebas
De un amor sin igual, de un amor puro,
Que un legítimo lazo atar debiera.
A España en aquel tiempo fui llamado.
Diez y seis años ocupé en empresas
Gloriosas á mi Rey, y volví luego
Por orden suya á ver estas riberas
Para pacificarlas, disipando
La venganza y los odios que aqui reinan.
Tres años ha que piso la Florida:
Pronuncio PAZ, y me responden GUERRA.
Busco á mi amor en esas soledades;
Pero no hallo señal de su existencia.
Tal vez pereció ya; tal vez el fruto
De su cariño, errante por las selvas,
La saeta veloz está aguzando
Que traspasarme debe.

Gonz. Vuestra pena

Irremediable es ya. Pero de Chactas
La educacion, la paternal terneza
Con que siempre le amais; vuestros pesares
Pueden calmar, señor. Un padre encuentra
Su desventura en Lopez, y él os mira
Cual su Dios tutelar.

Lopez. Ah! me interesan
Mas que juzgas, Gonzalo, sus virtudes,
Su sensibilidad y la grandeza
De su alma generosa; pero observo
La impresion en su rostro de una pena,
Que le melancoliza y le persigue.
El á mi vista nunca se presenta
Cual solia otro tiempo. Ve, Gonzalo,
Haz que á este sitio en el momento vuelva:
No quiero que me oculte sus pesares,
Ni que alguno á mi lado infeliz sea.

ESCENA II.

Lopez solo.

Cuál puede ser el mal que asi le aflige?
Su juventud sencilla amable y tierna,
No ha contraido aun de las pasiones
La habitud peligrosa. En él se encuentra
El hombre del desierto, que recibe
Ardientemente la impresion primera.
Con todo, mis deseos no he logrado:
Es idólatra el joven, y no eleva
Su corazon al Dios que yo venero.
Mi tolerancia y mi bondad le esperan.—
Lejos de violentarle, probar quiero
A reducirle con la voz suprema
De la santa verdad. Pero Gonzalo.

ESCENA III.

Lopez y Gonzalo.

Gonz. Chactas, señor, me sigue; y la orden vuestra
Viene sumiso á obedecer; pero antes
Debo participaros que se observa
Que el Pueblo muscogulgo reunido,
Ya los inmensos bosques atraviesa:
Alejándose lento de estos muros,
Su marcha á lo interior sin duda lleva.

Lopez. Al momento ve tú: corre, Gonzalo,
Cuidadoso vigila, y con cautela
Obsérvalos: desconfiar debemos
De estos bárbaros siempre: á la pelea
Se suelen preparar, cuando parece
Que el campo libre á nuestras armas dejan.

ESCENA IV.

Dicho, y Chactas vestido de indio con la ropa de españ. l en la mano.

Lopez. Llega, hijo de Outalissi: Ven, mis brazos
Hace ya mucho tiempo que te esperan;
Pero qué es lo que veo! ¡Tú, vestido
Del trage de tu patria! ¿Por qué dejas
Los distintivos de Español? ¿Acaso
De seguir nuestros usos te avergüenzas?
Ese silencio, ó Chactas! qué me anuncia?
Debe haber en tu pecho alguna pena
Oculta para Lopez? Soy amigo,
Soy protector, soy padre.... Esta voz tierna
Tal derecho me da, que tus acciones,
Cual las de un hijo mio me interesan.

Qué puedes desear?

Chac. Morir deseo:

Mi ingratitud es digna de una afrenta
Espantosa, terrible. Ah! ¡que los hados,
Que el implacable genio de la guerra,
Cuando herido caí, no sepultasen
Al triste Chactas en la tumba yerta!

Lopez. Tal desesperacion, por qué, hijo mio?
¿Quién te inspira el horror de esas ideas
De destruccion y muerte?

Chac. Perdonadme....
Compadecedme.... Chactas se detesta;
No fue digno jamas de las bondades
Que en vuestro corazon el cielo alberga.

Lopez. Calma esa turbacion. En vano quieres
Aliviar el dolor que asi te aqueja,
Sino le comunicas: en tu amigo,
Chactas, descansa: dime, qué deseas?

Chac. Mi deseo es salir de estas murallas,
Correr por los desiertos, de mis flechas
Acompañado, y respirar el aire
Que respiró mi padre entre las selvas.

Lopez. Admiracion me causa tu proyecto:
Miro cuan poco las costumbres bellas
Que al hombre de social caracterizan,
En tu pecho han podido; pero es fuerza
Que antes de aconsejarte, te recuerde
La obligacion que debes á mi diestra
Protectora. Tu padre fue mi amigo,
De su desgracia acaso no te acuerdas:
No tienes bien presente el fatal dia
En que exhaló su aliento en la pelea
Lleno de honor y sangre: yo recuerdo

Que tú á su lado estabas.... con voz yerta,
Espirando en mis brazos, asi dijo:
»Lopez, amigo, mi nacion dispersa
»Muere como yo muero: la cruel mano
»Del atroz muscogulgo me atraviesa,
»Y espiro por tu Rey.... fui su aliado,
»Y su amistad mi sangre por fin sella.
»Ya todo lo perdí.... Cuida de mi hijo...
»Sé tú su protector, y un dia pueda
»A su padre vengar." Asi muriendo
Outalissi, á ti, joven, encomienda
A mi cuidado paternal. Entonces
Multitud de enemigos nos estrechan
Por todas partes, y el valor en vano
Queria contrastar á tanta fuerza.
Huir, y pelear dias y dias,
Nuestro único recurso entonces era;
Y atravesando bosques y pantanos,
Inmensos rios, y elevadas sierras;
Las tropas fugitivas, con denuedo,
Unas de otras se amparan y pelean,
Hasta que todos juntos alcanzamos
A ver de la ciudad la fortaleza:
Alli el tropel de prófugos se escuda,
Y alli mi proteccion para ti empieza.
Yo en los usos de España te he instruido:
Tú conoces las artes y las ciencias
Que al hombre hacen sociable, y le distinguen
Del bárbaro que cruza por las selvas.
Y ahora intentas dejarme? ¿Y romper quieres
La voluntad de un padre postrimera?
Chac. Compadecedme, oh Lopez! soy ingrato,
Y antes de serlo, perecer quisiera.

Pero escuchad el mal que me devora,
Y el perdon obtendré de vuestra lengua.
Treinta lunas ha ya, desde aquel dia
En que perdí á mi padre en la pelea;
Y en este tiempo, ¡cuánto no he debido
A esa alma compasiva! Amistad tierna,
Instruccion en los usos de la Europa,
Conocimientos grandes.... Mas mi pena
No se aplaca jamás. Cuando contemplo,
Desde los altos muros que me cercan,
Esos bosques antiguos como el mundo;
Cuando veo las tribus que atraviesan
Errantes el desierto, y miro al indio
Que en su debil canoa las riberas
Sigue del rio, y que tranquilo pasa
El ancho cauce; el pecho mio tiembla,
Se llena de placer y de memorias
Que mis primeros años me recuerdan.
Veo inmovil correr las turbias aguas
Que el gran Misisipí rápido lleva
Hasta el cercano mar, y entonces (triste!)
A mi imaginacion se le presentan
Las antiguas costumbres de mi patria,
Las floridas llanuras siempre bellas,
Por donde aquellas aguas han corrido.
La soledad entonces, qué halagüeña
Aparece á mis ojos! Ay! mi alma
Quiere la soledad y la desea.
Si vuestra autoridad, si el poder vuestro
No permiten que Chactas se devuelva
Al antiguo vivir en que ha nacido,
El morirá infeliz en su cadena.
Lopez. Nada ya mi amistad contigo puede?

¿Burlas mis esperanzas, y me dejas
Sin cumplir de tu padre los mandatos?
¿Sin religion, sin patria verdadera
Pretendes ausentarte? incauto joven!
¿Rodeado de enemigos que te acechan,
Qué bienes hallarás en los desiertos?
Abandona, hijo mio, esas ideas,
Vente conmigo á España, adonde debo
muy pronto regresar. De mis riquezas,
Tú el único señor serás un dia.
¿Quieres de mi amistad mayores pruebas?
Chac. Quiero vivir errante en los desiertos.
Dadme la libertad, ó haced que muera
El desgraciado Chactas á la vista
Del generoso Lopez.
Lopez. ¿Y desprecias
La virtud que á mi lado has aprendido?
Chac. Quién me asegura que podré obtenerla?
Qué! observarla podré? ¿qué mi alma ardiente
Y mi imaginacion, siempre sujetas
Pueden, señor, estar? Dejad que busque
De mis inclinaciones la carrera (1).
Pero por qué me canso inutilmente!
Sincero he sido al declarar mis penas:
Vos no quereis oirme: ya conozco (2)
Que he de arrastrar por sienpre la cadena
De vil esclavitud á vuestro lado.
Lop. Qué dices, infeliz? deten la lengua (3):
¿Tanta es tu ingratitud, que asi atrevido
Manchas mi natural beneficencia?

1 *Lopez manifiesta alguna resistencia.*
2 *Desesperado.* 3 *Con el mayor enojo.*

Tú mi esclavo te llamas? ¿Cuando viste
Gemir alguno en servidumbre horrenda
En deredor de Lopez? ¿Qué disculpa
Puedes hallar á acusacion tan fiera?
Tú no has sido mi esclavo. De Outalissi
Los preceptos cumplí: mi amigo era;
Y mi único interes fue el de elevarte,
Haciendo relacion de sus proezas
Y su fidelidad á toda España.
Presentarte intentaba ante la escelsa
Magestad de mi Rey. Ve mis proyectos:
He aqui la esclavitud que mi paterna
Bondad te preparaba. Anda, y recobra
Esa obscura y fatal independencia (1).
Nada ya te detiene.... parte al punto;
Pero si alguna vez de mí te acuerdas (2),
Haz memoria que en medio de los bosques
Ibas á perecer, y que la diestra
De este español te conservó la vida:
Que él te educó despues. No te detengas,
Ve, y la mano del Todopoderoso
Se digne dirigirte en la carrera
Peligrosa que emprendes, y algun dia
Arrepentido á mi poder te vuelva.

Chac. Siempre en mi corazon irán grabados
Vuestros favores; la amistad estrecha
Que á mi padre os unió. Ingrato he sido;
Pero no sé que genio me destierra
Lejos de vos, sin que á impedirlo basten
Mi noble corazon, ni la voz vuestra.

1 *Se separa de él. Pequeña pausa.*
2 *Enternecido.*

Los númenes que adoro os recompensen:
Ellos me guien en mi accion funesta.

ESCENA V.

Lopez solo.

A Dios, ilustre hijo del desierto:
inutilmente buscas en las selvas
Una felicidad que te alucina:
Acaso el hombre la hallará en la tierra?
Qué es nuestro corazon, Dios poderoso?
Quién puede penetrar lo que él reserva?
El hombre miserable en vano apaga
Una pasion terrible: otras se elevan;
Y cuando vencedor se cree de todas,
De nuevo las que huyeron le atormentan.
¡Oh feliz el mortal á quien no afligen
Las pasadas desgracias, ni le afectan
Los venideros males! su alma fria,
En lo presente fija sus ideas;
Pero ¡ay de aquel que ardiendo en ilusiones,
Las ama, y á sí mismo se envenena!
He aqui el mal que padece el jóven Chactas.
Y acaso, Lopez, libre de él se encuentra?
Eterno Dios, imploro tus bondades.
Apaga la pasion que le atormenta;
Tráele á la Religion que yo profeso,
Y guíale por medio de las selvas.

ESCENA ULTIMA.

Lopez y Gonzalo.

Gonz. Señor, acudid pronto, que se escuchan
En los cercanos bosques tristes quejas

Y alaridos funestos. Salió Chactas
Asi que abandonó vuestra presencia,
Y dirigióse hácia el obscuro sitio
Donde el rumor se oye. Las almenas
Del fuerte se coronan de soldados,
Y ya impacientes vuestra voz esperan.
Lopez. A una emboscada conducirnos quieren:
De su modo de obrar tengo experiencia.
Vamos, Gonzalo, á reunir las tropas,
Y á dejar castigada la insolencia.

ACTO SEGUNDO.

Bosque muy espeso: alturas inaccesibles al foro: al lado izquierdo un arbol corpulento.

ESCENA PRIMERA.

Simagán, soldados, y pueblo americano.

Simag. Ya llegamos al bosque de la sangre:
Aqui debemos reposar. En vano
El español intentará seguirnos:
Nunca sus plantas lo interior hollaron
De aquestas espesuras, y sus armas
Ya temibles no son. Americanos, *(al pueblo)*
Han sabido burlar nuestros ardides;
Pero el cielo ha traido á nuestras manos
Al hijo de Outalissi, que de Lopez,
Como él lo fue, es amigo y aliado:
Este hijo, que en nosotros los furores
De su enemigo padre ha renovado,

Cayó en nuestro poder.

Amer. Pues la venganza
Debe seguir el uso confirmado
Por los remotos siglos. Los tormentos
Y la voraz hoguera, sean el pago
De la gloriosa fama que en las tropas
De Lopez consiguió.

Sim. Ya los ancianos
Del pueblo siminol y muscogulgo,
Unánimes su muerte han decretado.
Corazones ha habido que sensibles,
Nuestras santas costumbres profanando,
Le han querido absolver; pero al fin triunfa
La venerable antigüedad. Soldados,
Levántese la pira, y arda luego.

ESCENA II.

Dichos, y Chactas aprisionado: la luz del dia se disminuye por grados.

Pero aqui le conducen.... Temerario:
¿Qué numen te guiaba hácia nosotros?
El genio de la muerte te ha enviado
Para que sobre ti vengar logremos
Los incendios, las ruinas y los llantos
Que tu padre estendió sobre mi raza.
El feroz cómo un tigre, alzaba el brazo.
El fue amigo de Lopez. Sí, las muertes,
La sangre derramada y los estragos,
La maldicion del pueblo que aqui miras,
Hoy sobre tu cabeza descargamos.

Chac. Los cobardes insultan: los valientes,
O pelean, ú olvidan los agravios.

Muchas veces mi padre en los combates
Cayó sobre vosotros, y arrancaros
Mil vidas consiguió. Su fuerza insigne
Formó vuestra ignominia y nuestro lauro.
Yo, su hijo, jamas he desmentido
El horror con que siempre os he mirado.
Enemiga mi tribu de la tuya
Peleó por vencer y aniquilaros.
Lopez fue nuestro amigo; sus virtudes
Nuestra fe, nuestro amor le grangearon.
Juntos con él, vencimos muchas veces,
Mas al fin hemos sido desgraciados,
Y de nuestra nacion ni aun restos quedan.
Yerto cayó mi padre á vuestras manos;
Pero os faltaba yo. Qué haceis ahora?
Aqui estoy sin temblar: podeis vengaros.
Sim. No te podrá salvar esa arrogancia,
Ni de tu protector el fuerte brazo.
Chac. Mi protector! mejor dirás mi padre,
Cuando el mio faltó. Él por su labio,
Con amor paternal, no ha mucho tiempo
Que me anunció el peligro en que me hallo.
Sim. Lopez es mi enemigo, y tú lo eres:
Pero no es como tú, joven é incauto
Las llamas preparad, y al punto muera.
Chac. Vuestro terrible gefe, el inhumano (*al*
Simagán los tormentos me prepara. (*pueblo.*
Vuestros ojos atónitos, pasmados,
Me verán perecer, firme, tranquilo,
Sin que una queja salga de mi labio.
Mi nombre es Chactas; mi valiente padre
Fue Outalissi, enemigo declarado
Del fiero siminol y muscoulgo.

Qué mas quereis saber? La muerte aguardo.
Sim. Pues la muerte tendrás, joven altivo.
Al caracter feroz que has heredado,
Juntas aquel orgullo intolerable
Que de tus protectores y aliados
Has debido aprender. Llevadle al punto,
Al pilar de la muerte aseguradle.
Ancian. Ilustre Simagán, mi voz escúcha:
Costumbre es del Pais americano
En que vivimos, consagrar el dia
Que mañana se cumple, en holocausto
De nuestros padres, que en el seno yacen
De la tierra por siempre sepultados.
Despues de este deber piadoso y justo,
Siguen alegres fiestas en los campos:
La muerte de ese joven se difiera
Hasta que el nuevo sol venga á alumbrarnos;
No inquietemos al numen de la noche.
Simag. Sigo tu parecer, prudente anciano.
Hasta el dia repose el pueblo todo (1):
Las armas velen, y el temor es vano.
De distancia en distancia haced hogueras,
Y custodiad de lejos al malvado;
Nuestras costumbres mandan que la muerte
Tranquilamente aguarde solitario.

ESCENA III.

Chactas solo: lo han atado; noche obscura.

Chac. Oh! cuán hermosa, noche, compareces!
Los hombres penan, y tu obscuro manto
El reposo les trae. Ayer felice,

1 *Al pueblo.*

Vivia en libertad desesperado,
Y hoy la muerte es quien viene á consolarme.
Inútilmente, Chactas desgraciado,
Buscaste un bien que ya encontrar no puedes.
Oh, numen del amor! Tú que abrasando
Con tus amables ojos este pecho,
Me trajiste al peligro en que me hallo,
Dónde te encontrarás? Una vez sola
Te vi por el desierto atravesando,
Y ardió mi corazon: por tu hermosura
Al generoso Lopez he engañado.
No fue la soledad quien me atraía;
Hablar contigo, de tus bellos labios
Recoger el aliento hermoso y puro,
Fue mi sola ilusion, fue mi entusiasmo:
Todo reposa aqui, y en los desiertos
Oigo sonar los gritos solitarios
De las aves nocturnas. Dulce sueño,
Ven, y encanta mis miembros fatigados;
Derrama sobre mí la hermosa copa
De la tranquilidad y del descanso.

ESCENA IV.

Dicho, y en el fondo por entre los árboles Atala, cubierta de un velo: trae pendiente del cuello un crucifijo de oro. Figura que habla en secreto con un indio de los de la guardia: este se retira, y ella se adelanta un poco.

Atal. Dios de mi madre, haced que me obedezca,
Acercándose á Chactas.
Que mis palabras logren alejarlo
De este sitio de horror. Ah, desgraciada!

Mirándole.

Qué pasion criminal guia tus pasos!

Chactas dispierta, y con alguna pasion dice.

Chac. Qué es lo que veo! Oh sombra de Outalissi,
¿Envias á tu hijo desdichado,
Para que alivie su dolor postrero,
La deidad del Pais americano?
Ah! si tú eres mortal, di si te envian
Para que temples mi dolor insano,
Siguiendo el uso antiguo de las tribus.
Si esto es asi, separa tus encantos
De un mísero que no oye tus amores.
Huye de mí, y unida á tu adorado,
Hazle dichoso con cariño eterno.
Al sepulcro me miro ya cercano,
Y tú, á vivir empiezas.

Atala. Triste joven,
No soy quien imaginas, ni enviaron
A esta infeliz para el amor postrero:
Te he visto, joven, preso, maltratado
Como enemigo, y sé que morir debes.
Mi corazon no pudo tus quebrantos
Mirar sin padecer. Mas dime ahora,
¿Eres un español, ó eres acaso
Indio errante tambien? ¿Como nosotros,
Naciste bajo el cielo americano?
¿Meció tu cuna el aire, entre las flores
Del tranquilo desierto, sobre el arbol
Que tu madre eligió?

Chac. Sí, joven bella;
Aqui mi infancia tuve, y oí el llanto
De la paloma azul, con los arrullos,

De mi amorosa madre concertados.
Atala. ¿Y jamás el silencio de las selvas
Te aconsejó que amases?
Chac. Nunca amado
Habia Chactas, nunca; pero un dia
A una joven miró, que aprisionado
Le dejó para siempre.
Atala. Y dónde? dime.
Chac. Por la margen del rio á un leopardo
Ansioso de matarle perseguia:
Con el trage español que hube adoptado
Hacia mucho tiempo, iba brioso
Las lagunas y selvas penetrando,
Cuando miré á una joven hermosura
Que con otras pasaba por los prados.
Yo me paré á observarla sigiloso;
Mas su belleza me arrebata y salgo,
Y grito, *espera.* Al verme todas huyen,
Y en el fragoso bosque se ocultaron.
Esto sé de mi amor.
Atala. ¿Y no olvidaste
A esa joven jamas? Juró tu labio
Que tu primer amor seria el suyo,
Y el último tambien?
Chac Sí, lo he jurado,
Y he sabido cumplirlo.
Atala. Infeliz joven,
Cuánto te compadezco! ¿Los cristianos
Con quienes has vivido, nunca hicieron
Que siguieses su ley?
Chac. No violentaron
Mi voluntad: los dioses de mi patria
Jamás abandoné.

Atala. Dios, qué he escuchado! *(apart.)*
Idólatra es aun! Mi madre me hizo
Cristiana, aunque era esposa del gallardo
Simagán.... Yo decirte pretendia....
Las palabras se hielan en mis labios... *(ap.)*
Yo no se quien me arrastra... Dime, oh joven!
Discúlpame.... Si fuese yo... Qué hago!
Qué voy á pronunciar! Mas ya qué temo?
Te acuerdas de aquel rostro?
Chac. ¡Ah, qué grabado

Se acerca á Atala, y esta se descubre.

Está en mi corazon! Tú eres la misma
A quien hallé, por quien honor y fausto
Menosprecié, por quien volví á las selvas
Que para siempre habia abandonado.
Que mi enemigo su furor redoble;
Nada temo: mi vida te consagro,
Y espiraré orgulloso, si consigo
Que antes de perecer digas: te amo.
Atala. No morirás; los heroes de mi patria
No gozarán ese funesto lauro. *(le desata.)*
Muy pronto en libertad respirar puedes,
Los nudos que te oprimen he soltado.
Los indios que tenias de custodia,
Seducidos por mí, ya se alejaron.
Ya los fuegos se estinguen, y la noche
Propicia es á salvar á un desdichado.
Chac. Tú me das libertad, y me das vida:
Pero podré existir sino á tu lado?
Constante aqui permanecer resuelvo.
Atal. ¿No sabes que la hoguera está esperando?
Qué pretendes hacer? Oye de Atala

El triste ruego y el amargo llanto.

Chac. Ausènte de tu vista, no podria
La vida conservar. De los halagos
De mi padre gocé dichoso un tiempo,
En su choza pacífica sentado
El guerrero Outalissi, recreaba
La vísta sus riquezas contemplando,
Y numerosos súbditos valientes;
Pero huérfano ahora y sin amparo,
No tengo protector, ni tengo amigos;
Moriré en el desierto abandoñado.
Soy estrangero en medio de mi patria:
¿Quién dará sepultura á un desgraciado?
Me fue grato el vivir, para ser tuyo.
¿Mas si tú, indiferente me has mirado,
Que me importa espirar? La muerte venga:
Yo la espero tranquilo.

Atala. Desdichado!
Tú no ves lo interior del alma mia;
Yo deseo que vivas: te lo mando.

Chac. Si habla tu corazon como habla el mio,
Déjate persuadir; sigue mis pasos.
Qué me puede faltar si tú me adoras?
El desierto no es libre? ¿Algun amparo
En sus fragosos montes no hallaremos?
No nos vieron nacer estos collados?
Pues para ser dichosos, ¿qué podemos
Necesitar, ¡oh Atala! sino amarnos?

Atala. Tú has aprendido, Chactas, el lenguage
De los hombres de Europa.... ¿será estraño,
Que su artificio tus palabras tengan?
Amigo mio, escucha.

Chac. ¡Un triste esclavo

Es digno de ese nombre! Bella Atala,
Mas hermosa que el sueño dulce y blando
De un esposo feliz.... huye conmigo.

Atala. Qué pronunciaste! No. Gran Dios, qué espanto!
Mi Religion me aparta de la tuya;
Y mi madre al morir ha pronunciado....
Huye, Chactas, de mí.

Chac. Jamas lo esperes:
En medio de las llamas espirando
Primero me has de ver; oirás que crujen
Mis huesos por el fuego devorados.

Atal. No mas, no mas, que mi alma se destroza.
Mi corazon no puede á golpe tanto
Resistir. Ay de mí! Dios de mi madre (1),
Oye, Señor, las súplicas y el llanto
De la mísera Atala: sé mi guia;
Conserva mi virtud; haz que el encanto
Que arde en mi corazon, nunca me aparte
Del juramento que hice entre los brazos
De la que el ser me dió. *(Se levanta.)*

Chac. Te has decidido?
Esos inmensos bosques ocultarnos
Podrán, y en fin....

Atala. Adónde marcharemos?
La noche con sus sombras, de qué espanto
Cubre su corazon! (2) Señor, Dios mio,
Qué numen lleva tras de sí mis pasos?
Ah, madre mia, madre!

Chac. Te detienes?

1 *De rodillas.*
2 *Chactas la coge de la mano.*

Oh hija de los bosques! ve á tu amado
Que próximo á morir yace á tus plantas,
Y espera su sentencia de tu labio.

Va saliendo la luna, y levantándose mages-tuosamente.

Tu inexorable padre pronto debe
Al pueblo congregar.... y yo abrasado
A tu vista seré.
Atala. Dios! nunca sea.
Huiré contigo.... Ve, guia mis pasos.....
Mas por dónde saldremos? Estos sitios,
De mi padre las tropas han cercado;
Y si nos sorprendiesen....
Chac. Nada temas;
Yo conozco los bosques que pisamos,
Hácia la estrella inmovil marcharemos.
Atala. El voraz cocodrilo está esperando
Su presa en las riberas de los rios,
Si nos acometiese!... Atravesando
El desierto, saldrán los fieros tigres,
y en sus garras caeremos destrozados.
Chac. Sígueme, Atala mia. Ven: el cielo,
Que permite que unidos nos veamos,
Nuestra guia será. Yo á tus pies juro
Respetar tu virtud.... Y si faltando
Alguna vez al sacro juramento,
Olvido mi promesa, la cruel mano
De un genio destructor, feroz me quita
El dulce bien que adoro y que idolatro.
Apacible la luna, ya ilumina
La cumbre de los montes; y calmado
El genio de los vientos, embalsama

Con suave olor del monte los espacios.
Todo en la soledad amor inspira:
El numen del desierto es nuestro amparo.
Ve aqui, Lopez, mi triunfo: ve la gloria,
La civilizacion, el oro, el fausto
Que Chactas en las selvas anhelaba.
Y tú, Ser protector de los humanos,
Guíame con mi amor, cuida de Atala;
Líbrala del temor y sobresalto;
Haz que sea feliz en los desiertos,
Y que Chactas espire entre sus brazos.

ACTO TERCERO.

La decoracion anterior.

ESCENA PRIMERA.

Simagán, pueblo, y soldados.

Anc. Burlados hemos sido por un joven (1).
Él con la bella Atala se ha evadido,
Y en estas cercanías no se encuentra.
Tu hija, oh Simagán, cómplice ha sido;
Ha turbado las fiestas que la patria
Consagra en este dia...
Simag. El ofendido *(al pueblo.)*
No es solo vuestro gefe, lo conozco;
Lo es toda la nacion que yo domino:
Pero te juro, oh pueblo, la venganza:
Nunca creais que Atala os ha ofendido.

1 *Al pueblo. Va amaneciendo.*

Su corazon es puro é inocente:
Los que le custodiaban, seducidos,
Protegieron su fuga; él cauteloso
La pudo alucinar; él habrá huido
Donde su rapto proteccion encuentre.
Mis soldados recorren esparcidos
Las montañas y bosques: tal vez logren
Alcanzar al infame fugitivo.
Pero es fuerza vivir con vigilancia:
Lopez pudiera astuto perseguirnos,
Y caer con furor sobre mi pueblo:
Pronto dejar debemos este sitio.

ESCENA II.

Dichos, y un americano armado.

Pero qué traes? responde? vuelve Atala?
En su fuga alcanzaste al enemigo?
Amer. Cumpliendo el orden tuyo, los espacios
De esas selvas habíamos corrido,
El cavernoso centro de las grutas,
Las floridas riberas de los rios.
Por la orilla veníamos cansados,
Con silenciosa soledad unidos,
Cuando escuchamos voces que salian
Del centro de un espeso bosquecillo.
Sigilosos y ocultos observamos,
Y á Chactas con Atala descubrimos.
Él la decia: »sigue, hermosa Atala....
Tus gentes impacientes dan un grito,
Y de repente ante él nos presentamos;
Pero el joven audaz vuelve atrevido,
Y en su robusto brazo un tronco rueda.

Le acometemos todos reunidos,
Le ſatigamos sin cesar, y él cede;
Mas cuando asirle todos pretendimos
Coge á Atala en sus brazos, y con ella
Se precipita en el profundo rio.
Simag. Y salvarse pudieron? *(con viveza.)*
Amer. Los arbustos
Que cubren las orillas, de improviso
Los quitaron, señor, de nuestra vista.
Simag. Para siempre dejemos estos sitios,
Pues ya Atala nó existe. Ve al momento,
Que se prepare el pueblo los recintos
A dejar de las selvas que pisamos (1).
Las vencedoras armas del invicto
Gefe español aumentan sus victorias.
Los bosques mas lejanos y sombríos,
Las profundas cavernas, donde viven
Las carnívoras fieras, un asilo
Nos podrán conceder. ¿Adónde huiremos
De un poder que no impunes resistimos?
Atala únicamente me tenia
Contrastando el poder del enemigo.
Su misterioso origen, y el secreto
Que en mi pecho guardaba, era el asilo
Que cuando el español me destruyera,
Le quedaba al cansado esfuerzo mio;
Tal es, oh anciano, mi funesta suerte:
Mas sigamos la senda que al destino
Le agradó señalarnos (2). Mas qué escucho!
El español nos cercá. Reuníos,

1 *Vase el Americano.*
2 *Suena un clarin, y todos se atemorizan.*

Y por última vez, estos parages
Fertilizad con vuestra sangre, amigos.

ESCENA IV.

La gente armada se pone en defensa: las mugeres, niños y ancianos se colocan detrás. Sale el Americano, y á poco vuelve á salir con Gonzalo.

Amer. Un soldado español desea verte;
La venganza, el furor, se ven unidos
En su semblante audaz.
Simag. Llegue al momento. *(vase el Americ.)*
Para el combate estemos prevenidos:
Él nuestra destruccion feroz desea:
Conozco su poder y su artificio.

ESCENA V.

Dichos, Gonzalo y Americano.

Gonz. El generoso Lopez que comanda
Las tropas de mi rey, y cuyo invicto
Brazo domina en el espacio inmenso
Que la Florida abraza, á ti, oh altivo
Simagán, me dirige. Su alma grande,
Despues que en el combate os ha vencido,
Quiere comunicaros cuanto puede
Hacer el mal menor. En estos sitios
No habrá ya mortandad: la sangre humana
Dejará de correr, si convencido
Le quisiereis oir.
Simag. ¿Y cuando Lopez
Tan apacible fue con su enemigo?
La causa que le trae es conocida;

Pero juzgo infructuoso su designio.
Gonz. El quiere hablarte, y escucharle debes.
Simag. Al momento marchad: introducidllo.
Vase Gonzalo.
No es el bien nuestro quien aqui le guia.
Pretende artificioso persuadirnos (*al pueblo.*)
A que las fieras armas depongamos.
Ancian. Antes muertos nos vea que vencidos.
Simag. Él viene àqui.

ESCENA VI.

Dichos, Gonzalo, y Lopez con séquito de españoles armados.

Lopez. Los cielos te iluminen,
Ilustre Simagán. Hácia este sitio
No me traen hostiles intenciones.
La paz, La dicha vuestra solicito.
Simag. El medio de alcanzarla espon al punto,
Lopez. Cuando de vuestra sangre corren rios
En el pais inculto que pisamos;
Cuando puede la fuerza reduciros
A humillar la cerviz, inutil fuera
Manifestar que el miedo no ha traido
A Lopez á tu vista. Si me escuchas,
Tendrás mi proteccion, seré tu ámigo.
Simag. Tu proteccion jamás admitiria:
Si esclavizarme intentas, qué consigo?
Lopez. Cuándo en esclavizaros pensó Lopez?
Mi autoridad esclavos nunca hizo
En la vasta estension de las Floridas.
¿Y qué cadena arrastran cuántos indios
Pacíficos conmigo se aliaron?

¿No he perdonado noble al enemigo
Que me ofendió furioso? Nuestras armas
Jamas al habitante han afligido
De esta hermosa comarca. No lo ignoras:
Solo os impele un odio envejecido.
Si varones austeros y zelosos
En estender la Religion que sigo,
Corren por los desiertos enseñando
Los preceptos de un Dios justo, benigno,
Y en sociedad os unen y os gobiernan;
La persuasion lo hace, no el cuchillo.
¿Cuántas veces cansados de escucharlos
Os convertís en crueles asesinos,
Y al mismo que humillados venerasteis
Le destrozais entre hórridos martirios?
Simag. De esa reconvencion no soy objeto;
Esta es mi patria, y yo sus ritos sigo.
Próximo á abandonar estos paises,
Hácia los grandes lagos me retiro,
Adonde en climas menos abundantes
Viva feliz, distante de enemigos.
Nada ya de nosotros aqui queda.
De nuestros padres hemos recogido
Los descarnados huesos, y en los hombros
Los trasladamos al pais tranquilo
Donde habitar debemos. Si pretendes,
Español, antes de esto destruirnos,
Da la señal, que aqui todos estamos.
Lopez. Qué exceso de furor y barbarismo!
Aniquilar no quiero á mis hermanos;
Quiero hacerles sociales, compasivos,
Convertirlos en hombres. Sé que Chactas
Es vuestro prisionero: solicito

Que á mí me lo volvais.

Simag. Chactas no existe.

Lopez. Qué decís! ¿En cruento sacrificio (1)
Tal vez vuestra venganza ha satisfecho
Los agravios del padre sobre el hijo?

Simag. No me he vengado de él, ni nuestra furia
Los crímenes del padre satisfizo
En su temprana edad. En el silencio
De las nocturnas sombras, de aqui ha huido;
Y una joven hermosa que educada
Bajo mi proteccion gozó mi auxilio,
Y por padre me tuvo; con él huye.

Lopez. Debo fiar de ti?

Simag. Yo te lo afirmo
Con veraz juramento; sí, esa joven
Te debe interesar mas que á mí mismo (2).
En mis brazos nació, mas no hija mia:
Su madre fue entregada á mi cariño,
No por su voluntad, la fuerza solo
La pudo hacer mi esposa: Entre gemidos,
Antes de unirse á mí, dijo: »Perdona,
»Antes de conocerte yo, he querido
»A un español á quien juré mi esposo:
»Es mi primer amor. Él me ha instruido
»En la fe sacrosanta que profesa,
»Y en mi seno respira un fiel testigo
»De esta amorosa union: mi pecho rompe
»Si por desengañarte te he ofendido.»
La respondí: »Muger, no te amedrentes;
» Ningun agravio tu virtud me hizo;

1 *Con vehemencia y furor.*
2 *Lopez manifiesta el mayor interes.*

»Porque me desengañas: seré padre
»Del fruto de tu amor: seré tu amigo."
Nació Atala en los bosques: su hermosura,
Su sensibilidad, creció al abrigo
De mi poder, y al espirar su madre
Me declaró su origen distinguido.

Lop. Yo amé en estos desiertos... no pudiera...

Sim. Tu corazon es fiel; no te ha mentido.
Atala es hija tuya.

Lopez. Dios eterno!
Mi dulce agitacion ha precedido
A cuanto me anunciabas. No, no temas:
Ya debo ser con mas razon tu amigo,
Las selvas recorramos todos juntos.
De confianza, Simagán, soy digno?

Simag. Jamás de tus promesas he dudado:
Sé que eres generoso, aunque enemigo.
Mis soldados corrieron esos bosques;
Consiguieron hallar los fugitivos;
Pero Chactas ardiente y valeroso,
En su brazo llevaba el esterminio;
Y cuando su valor ya no podia
Resistir al esfuerzo de los mios,
Se abrazó con Atala, y en el cauce
Precipitóse del hundoso rio.

Lopez. Y entre tantos, salvarlos no pudieron!
Nada importa: seguidme. El joven quiso
librarse del furor de sus contrarios;
Mas no morir con su adorable hechizo.
Corramos la espesura de las selvas;
Reconoced la orilla de los rios:
Nada omitamos, Simagán ilustre,
Puesto que el interés es uno mismo.

Nada temais de Lopez, cuando os jura
Santa amistad ante su Dios divino.
Pueda la union de Chactas con Atala
Acallar de la guerra el fatal grito,
Y hacer que el trono de la paz se eleve
Sobre el triste pais que destruimos.

ACTO CUARTO.

Selva frondosa, montes al foro: al lado izquierdo, cerca del proscenio, un arbol corpulento y de mucha copa.

ESCENA PRIMERA.

Atala y Chactas.

Atala. Dónde vamos, oh Dios! *(temerosa.)*
Chac. Atala mia,
Tímida siempre? siempre padeciendo?
De las profundas aguas te hé librado;
Nuestros fieros tiranos están lejos;
No nos pueden hallar. Dí, qué te agita?
Mi amor, bien mio, de entusiasmo lleno,
Nada ve sino á ti. Vivir contigo, *(llora*
Y contigo morir es mi deseo. *(Atala.*
Lloras, Atala? Dime lo que ocultas:
Abre tu corazon... Ah! ya lo veo:
Lloras tu patria, cuando aqui me tienes.
Atala. Yo por ella mis lágrimas no vierto.
¿Cómo á mi patria consagrarlas nunca,
Si aquel que me dió el ser én el desierto
No nació de las palmas?

Chac. ¿Pues tus padres,
Por qué allí te dejaron? Quiénes fueron?
Atala. Antes de que mi madre esposa fuere
Del valeroso Simagán, guerrero
Semejante á un monarca; respetado,
Temido y adorado como un genio;
Amó á un hombre de España, y sus amores
A la infeliz Atala produgeron.
Crecí, como española, altiva y fuerte;
Mi madre, que me amaba con estremo,
Instruida por su amante generoso
Del verdadero Dios en los preceptos,
Me hizo cristiana, y pereció al instante.
Chac. Cómo tu padre se nombró?
Atala. En el cielo
Se llamaba Felipe; entre los hombres
Le apellidaron López.
Chac. Será cierto!
Oh hermana mia! oh hija de aquel héroe
Que fue mi protector, y á quien le debo
La vida que respiro! Ese hombre justo
Fue mi segundo padre, y yo le dejo
Solamente por ti. Predestinada
Fuiste sin duda por el alto genio
Para formar la dicha de este indio,
Que sin tu amor está á morir resuelto.
Atala. Para Chactas, Atala no respira.
Esta infeliz, á quien el justo cielo
Ha querido inspirar unas pasiones,
Que no pueden tener su cumplimiento,
Nunca será dichosa. Amable amigo,
A ti me arrastra mi destino ciego;
Te sigo por los bosques no sé adonde,

Ni con que fin. Ay madre! Ya te veo
Que á maldecirme pronta, hundirme intentas
Para una eternidad en los tormentos.
Chac. El misterio que ocultas me estremece:
Mis esperanzas huyen, y yo muero.
Incomprensible joven, me libraste
Para hacerme sentir...?
Atala. En vano el cielo
Llenó mi corazon de un amor puro:
El me quiere infeliz, y serlo debo.
Al tiempo de espirar mi amada madre,
Cuando sus ojos líbidos y yertos,
Con pálido semblante batallaba
Con la muerte, produjo estos acentos.
»Hija mia, si quieres que esta triste
»Goce de paz en su destino eterno,
»Jura en mis frias manos guardar siempre
»El voto que le hago por ti al cielo."
Sí, madre, respondí: besé sus labios,
Y ante Dios pronuncié mi juramento.
Chac. Y qué voto fatal es el que hiciste?
Rompe la oscuridad de este misterio;
Ni qué fuerza tendria?
Atala. Qué pronuncias,
Idólatra infeliz! Ya no hay remedio.
Despues que de las aguas me sacaste,
Me quedé sepultada en dulce sueño:
Pronto un rio penetra mis entrañas,
Y no sé que vision sobre mi cuerpo
Pasa; le toca, y su contacto horrible
Hace que me estremezca hasta los huesos:
Mis cabellos se erizan, y se ponen
Cual si fuesen espinas del desierto;

Luego un gemido oí tan penetrante,
Que en mi interior parece que le siento.
En medio de este espanto, vi una sombra,
Y era mi madre... Ay! con el aspecto
Del dia en que espiró: su voz severa
Pronunció débilmente estos acentos.
»Adónde vas, Atala desgraciada?
»Huye de esa pasion que á los tormentos
»Te condena. Infeliz! has olvidado
»Tus promesas, y el santo juramento
»Que en mis manos hiciste? No me escuchas?
»Deja á ese joven, quc turbado y ciego,
»Tu honestidad seduce. Cumple el voto
»Que tu madre, por ti consagró al cielo."
Sí, madre mia, sí, será cumplido:
En paz descansareis, yo lo prometo.
Chac. Y ese voto fatal mi dicha estorba!
Esa cruel ilusion ha sido un sueño,
Delirio de tu idea acongojada:
Perezca para siempre, y sé tú, el dueño
De un amor sin igual, de un amor puro,
Que no sé yo esplicar como lo siento.
Tú, mi esposa serás: en este sitio
La mansion del amor fabricaremos,
Estos bosques frondosos tienen frutos;
La caza nos dará todo el sustento
Que al indio errante basta. Hija de Lopez,
Hermana mia, cede á mis tormentos.
Atala. Dios de mis padres! Qué será de Atala!
Sin auxilio ninguno, combatiendo
Con la ardiente pasion que la destruye,
Qué podrá hacer para salvarse, cielos!
Chac. Abandonar delirios é ilusiones:

Oir tu corazon. Mira este bello
Pais que nos rodea: aqui respira
El aura de la paz; aqui el guerrero
Clarin del español, ni el alarido
Del indio errante turban el sosiego.
No ves como se elevan las lianas?
De arbol en arbol suben á los cielos:
Sus flores blancas, rojas y amarillas,
¿No ves con qué agradables movimientos
Se balancean en el aire, y forman
Trasparentes columnas? ¿En su seno
No podremos formar nuestra cabaña
Y habitar para siempre los desiertos? (1)
Atala. Qué imágenes, oh Dios, me representas!
Penetrante tu voz hiere mi pecho,
Y mi mal es mayor. ¿Pero no adviertes (2)
Como cruza el relámpago los cielos?
¿No ves como las nubes se desgajan (3)
Y el orizonte cubren con su velo
Opaco y tenebroso? Suena el aire
En los profundos valles. El tremendo
Aullido de las fieras vendrá pronto:
Dónde de su furor nos libraremos?
Chac. Oh, alma sensible! alma que la tierra
De poseer no es digna! No podemos
Temer ningun peligro donde more
Tu celestial virtud.... Pero qué veo! (4)

1 *Se ve algun relámpago.*
2 *Va oscureciendo.*
3 *Tempestad por grados.*
4 *Se queda parado y reflexivo, mirando el sepulcro de un niño que hay debajo de un arbol.*

Atala. El sepulcro de un niño! aqui su madre
Le dejó reposar en el silencio:
Con blancos lirios adornó su tumba,
Y el postrimer á Dios le dió en sus besos:
La mia me dejó sobre la tierra
Para ser infeliz.
Chac. Atala, el cielo
Te destinó á vivir con este amante,
Que solo en tí contempla su universo.
Por qué, si me amas, mi dolor no escuchas?
Sea cual fuere el voto que en tu pecho
Me quieres ocultar, ¿será bastante
Para apagar este amoroso incendio?
Ah! no: jamás. Perezca todo el orbe,
Si yo no soy de tu hermosura dueño:
Y esas oscuras nubes confundidas
Con la sombra del bosque, el ronco trueno
Que retumba en las sierras escarpadas,
Esos rayos que cruzan por los cielos, (1)
Escuchen nuestro voto: aqui en presencia
Del numen que estremece los desiertos,
Al pie de este sepulcro, en que una madre
Depositó los inocentes restos
Del fruto de su amor: digan tus labios:
»Yo, esposa tuya, Chactas, ser prometo."
Atala. No lo puedo decir. Oh, madre mia!
Antes muerta que infiel al juramento (2).
Chac. Y te apartas, ingrata, y no me escuchas?

1 *Suena el viento.*

2 *Se separa de Chactas y se apoya en el arbol vuelta en parte de espaldas; la tempestad se aumenta.*

Para que me libraste del tormento
Qué me debió matarr?

Atala. Dios compasiΛo,
Tened piedad dé mí! que á vos me entrego:
No abandoneis á la infeliz Atala (1).

Chac. La tempestad se aumenta, y el desierto
Van á inundar furiosos los torrentes (2):
Bajo este arbol los dos nos guardaremos.
Ser, que el mundo gobiernas, sé testigo
Que esta es mi esposa, y como á tal la estrecho.

La tiene en sus brazos. Al abrazarla cae un rayo en el arbol, da un formidable trueno, se desgaja una rama muy grande, y los dos llenos de espanto huyen del parage: se colocan debajo de otro arbol: los truenos, los relámpagos y la lluvia se acrecientan; despues se oye una campana á lo lejos, y luego ladridos de un perro. La tempestad va cesando lentamente, y las tinieblas disipándose. Toda esta tempestad desde la caida del rayo, á la salida del Solitario, puede acompañarse por una música análoga, si parece conveniente.

ESCENA II.

Dichos, y el Solitario que sale por el fondo trayendo una linterna en la mano, siguiendo al perro.

Solit. Bendito sea Dios, que al fin os hallo!

1 *Levantando las manos al cielo.*
2 *Empieza á llover y se coloca debajo del mismo arbol en que está Atala.*

Hace ya mucho que buscándoos vengo.
Siempre en las tempestades la campana
De la mision tocamos, y su acento
Durante las tormentas, y en la noche,
Guia al estraviado pasagero;
E imitando tambien de los hermanos
Del Líbano y los Alpes el egemplo,
Este fiel animal está enseñado
A descubrir á todo el estrangero
Que en estas soledades se estravia:
El os vió, y me ha guiado á estos desiertos.
Oh, cuán jóvenes son! Dios poderoso,
Tus obras infinitas alabemos.
Atala. Gefe de la oracion, yo soy cristiana:
Para salvarme te ha traido el cielo.
Chac. ¿Que te hiriesen, anciano, no has temido
Los rayos que incendiaban los desiertos?
Sol. ¿Yo temer cuando hay hombres que padecen,
Y consolarlos en sus males puedo?
Entonces del gran Dios á quien adoro
Fuera un indigno despreciable siervo.
Chac. Pero sabes que yo no soy cristiano?
Solit. Séaslo ó no, yo consolarte debo.
Tu Religion, oh joven, no pregunto;
Solamente en tus males me intereso.
En cualquiera otra parte hallar pudierais
Mayor socorro que el que daros puedo.
Mas no á mí tanta gloria se atribuya;
Yo solitario debil, instrumento
De una obra celestial soy solamente.
Chac. Anciano venerable, ante el aspecto
De la muerte, jamás temblado habia,
Ni de mis ojos lágrimas corrieron;

Pero ahora tus palabras me conmueven;
Y enternecido estoy.

Solit. Venid: no lejos
De este sitio, detras de esta montaña,
Está mi gruta: alli restableceros
Podeis tranquilamente; yo dirijo
Una corta mision, de indios groseros
Compuesta á la verdad, pero que humildes
Temen á Dios y escuchan sus preceptos.
En mi guarida no hay comodidades,
Un abrigo no mas ofrecer puedo:
Mas cuántos infelices no le tienen!
Al Altísimo gracias tributemos,
Neófitos amados, tiernos hijos,
Que á mis manos venís en el desierto,
Adónde estraviados os perdiais.
Permita el Ser que manda el Universo,
Que unidos al pacífico rebaño
Que yo en tranquila paz guio y gobierno,
Aprendais á ser justos con los hombres,
Y á perdonar á los hermanos vuestros.

ACTO QUINTO.

Decoracion de bosque distinto que los anteriores: al lado de la izquierda la boca de una gruta pintoresca rodeada de laureles y alguna maleza: al foro montecillos muy bajos, de suerte que se descubra un horizonte bello y despejado. Junto á la gruta una gran piedra rústica, pero donde puedan sentarse cómodamente. En el último montecillo del foro se verá una cruz hecha de dos palos rústicos, pero bastante alta, de suerte que se marque en el orizonte.

ESCENA PRIMERA.

Chactas, y el Solitario sentados.

Solit. Tu corazon, oh Chactas, tranquiliza.
En la gruta silvestre y solitaria
Que de asilo nos sirve, Atala duerme
Sobre una piel de oso: triste cama,
Pobre lecho en verdad; pero cual pudo
El anciano pastor de estas comarcas
Ofrecerle á sus miembros fatigados.
Qué sencillez respiran sus palabras!
Qué interesantes son sus aventuras!
A un angel solamente comparada
La hija de Lopez puede ser. La tierra
Dificilmente abriga en sus moradas
Tanta virtud: virtud que se egercita,
El justo cielo para sí la llama.
La horrible tempestad, el sobresalto

Su tierno corazon desalentaban.
Chac. Ese reposo de temor me llena.
He visto sus facciones alteradas.
Si los combates que su pecho sufre
A alguna cruel enfermedad la arrastran,
Cuán infeliz seré! Vivir no debo.
Solit. Ofrece á Dios el mal: su bondad santa
Te traerá aquel reposo que deseas:
Miras secarse los torrentes de agua;
Ves humear esos antiguos bosques;
Ves ya las negras nubes disipadas;
La tempestad ha huido hácia el oriente;
El rayo que las selvas incendiaba,
Resplandece lejano; el ancho rio,
Animales y troncos aun arrastra,
Y por el huracan ves derribado
Un bosque entero al pie de la montaña.
¿Pues no podrá aplacar las turbaciones
Del corazon humano, quien aplaca
El horrible furor con que miraste
A la naturaleza trastornada?
Oye mi voz, y encontrarás consuelo.
En la mision te ofrezco una cabaña,
Donde serás cristiano, y donde pronto
Te nombrarás esposo de tu Atala.
Chac. Yo su esposo seré... posible fuera....
Solit. Si Dios lo quiere asi, será asi, Chactas;
Yo, como hombre, prometo, y él dispone:
Su voluntad debemos adorarla.
Cuando llegué á estos bosques solitarios,
Miserables familias que vagaban
De desierto en desierto hallé, insociables,
Feroces, de costumbres sanguinarias:

Armado con la voz de mi Maestro,
De mi Dios dirigiles la palabra;
Ellos la oyeron, y por grados pude
Reducirlos á leyes mas humanas.
Cristianos llegué á hacerlos, y actualmente
Viven juntos al pie de la montaña:
Mas no solo á creer les he enseñado;
Aquellas artes que á la vida bastan
De los hombres sencillos é inocentes,
Les enseñé tambien. La tierra labran,
Su habitacion mas cómoda fabrican,
Que lo eran sus rústicas cabañas;
Ruegan á Dios, esperan otra vida,
Y como hermanos entre sí se aman,
Una choza mejor y mas estensa
En medio de las otras se levanta:
Esta la iglesia es: alli postrados
Piden á Dios, en tiempo que las aguas
Inundan estos valles, y no pueden
Los campos cultivar. Aunque marcada
Está la propiedad de cada uno,
Para todos la tierra se trabaja.
En graneros comunes las cosechas
Se reunen: fielmente alli se guardan:
Y cuatro ancianos de la misma tribu,
Distribuyen los frutos en las casas,
Segun les es necesario á cada una.
Mira el gobierno aquí de la cristiana
Colonia que dirijo: si á esto añades
Las ceremonias siempre sacrosantas;
Si los cánticos oyes misteriosos
Con que al señor del orbe se le alaba;
Si bautizar observas á los niños

De los profundos rios en las aguas,
Y si bajo del arbol del desierto
En reunion, escuchas la palabra
Divina del Señor, tendrás, oh joven,
Del Reino de Jesus, idea exacta.

Chac. Y lejanos de aqui por qué residen?

Solit. No tan lejos están: media hora basta
Para llegar: á orillas de un gran lago,
De la llanura en medio, está situada
La colonia de flores circuita.
De encinas verdes una calle ancha,
Mucho antes de llegar, mirarse deja,
De silvestres magnolias adornada.
A un lado se divisan bosquecillos
Rodeados de colinas elevadas,
Cubiertos de sepulcros, donde yacen
Los restos de cenizas solitarias
De los que en la colonia van muriendo,
Por sus mismos parientes colocadas.
Corre sin ruido alguno un manso arroyo
Que atraviesa este reino de la parca:
Y cuando el sol se pone, los arrullos
De las palomas de Virginia llaman
La silenciosa noche.

Chac. La pintura
De las bellas costumbres que retratas,
La superioridad me representa
De una vida feliz, á la vagancia
De las errantes tribus. He vivido
En la ciudad en donde Lopez manda;
Del lujo y la molicie he disfrutado,
Pero la soledad del bosque amaba
Mas que la brillantez del europeo:

Yo existiré feliz en la cabaña
Que tú me des, si con Atala vivo....
Pero escucho rumor.... mas ay! es ella:
Llena de sobresalto y agitada.
Adónde vas?

ESCENA II.

Dichos, y Atala.

Atala. En dónde está el anciano?
Su presencia, infeliz, me es necesaria.
Solit. Aqui estoy, hija. Dime, qué deseas?
Chac. ¿Algun sueño ha turbado de tu alma
El tranquilo sosiego? No lo ocultes.
Atala. El sueño no devora mis entrañas.
Quiero explicarme, y pronto, que si tardo,
No será tiempo ya. *(se sienta.)*
Solit. Pues di: descansa.
Atala. Sin desesperacion, escucha ahora
El funesto secreto que ocultaba,
Por no hacerte infeliz, por que mi madre
Cumplidas viese al fin sus esperanzas,
El peso helado que mi cuerpo agobia,
La sangre que mis venas late á pausas,
Que apresuren mis voces me aconsejan.
Oid, compadeced la triste Atala.
Algunas horas antes que espirase
Mi triste madre, dijo estas palabras:
»Acércate, hija mia, y en presencia
»Del santo misionero que aqui se halla,
»Y en mis últimas horas me dirige,
»Jura en sus manos, y en la Imagen santa
»De la Madre de Dios, que está en mi pecho,

»Que el velo de las vírgenes cristianas
»Aceptarás, y que jamás unida
»Serás á ningun hombre de tu patria:
»Y si un dia quebrantas tu promesa,
»Mi maldicion sobre tu vida caiga."
Yo en sus brazos lloré... Yo juré entonces...
Cuanto mi madre quiso que jurara.
El santo misionero en aquel punto
Me dirigió terrible sus palabras.
Un secreto inviolable me encargaron.
Mi madre entre sus brazos me estrechaba,
Y en los mios murió.
Solit. Pobre inocente! *(aparte.)*
Tu madre sus derechos traspasaba.
Atala. Yo crecia orgullosa de mi estirpe:
Hija de un español y americana,
Cuantos hombres veía ante mis ojos,
Indignos de mi mano los juzgaba;
Pero el dia fatal que prisionero
Te ví llegar... y que ibas de las llamas
A ser víctima, oh Dios! cayó mi orgullo.
Te busqué en el desierto; tu desgracia,
Tu amor me interesó: de allí marchamos,
Y entonces conocí cuánto pesaba
El voto triste que dictó mi madre.
Chac. Esta és la dulce ley que tanto ensalzas?
Dos infelices hace.... Dime, anciano,
Qué has venido á enseñar á estas montañas?
Solit. He venido á salvarte, á enseñar vine
A padecer los males con constancia, *(arreb.)*
Y á esperar en el Dios que no conoces.
Qué penas has sufrido? ¿ Dónde se hallan
De tus padecimientos las señales?

Por qué al cielo tus quejas se levantan?
Cuando hubieras treinta años soportado
Privaciones, ausente de tu patria;
Cuando siendo habitante de la Europa,
Entre el lujo nacido y la abundancia,
Hubieses recorrido los desiertos,
Sufriendo insultos, golpes y amenazas;
Entonces menos fiero juzgarias
Cual es de Dios la providencia santa....
Hijo mio, perdona este arrebato:
Ninguna ofensa hicieron tus palabras
A este anciano infeliz: mas nunca acuses
Los designios del cielo; pero Atala
Mas inquieta, mas lánguida parece.
Qué tienes, hija mia?

Atala. Desdichada!
El negro esclavo que en la ardiente arena
De las Floridas, su sudor derrama
Arrancando á la tierra sus tesoros,
Es menos infeliz, que lo es Atala.
En medio de profundas soledades,
Verte á mi lado y espirar tu esclava,
Hubiera sido mi placer supremo;
Pero víctima soy involuntaria
De un juramento que mi madre quiso,
Para hacerme infeliz, que pronunciara.

Solit. Demasiado el dolor te mortifica:
Abandona ilusiones que profanan
Tu inocente candor: domar debiste
Esa pasion que asi te dominaba.
Mas tranquilízate, que habrá remedio.
La religion sublime y sacrosanta
No exige sacrificios sobrehumanos.

Mil torrentes de sangre, nuestras faltas
No borran á los ojos de los hombres,
Pero á Dios una lágrima le basta.
Tus votos fueron simples, y yo mismo
De Quebec al Obispo en una carta
Informaré, pidiendo que dispense
Tu juramento: entonces la cabaña
Habitareis que os tengo prometida,
Y la esposa serás del joven Chactas

Atala. Pues qué habia remedio? ¿Se podia
El voto deshacer que me estrechaba?

Solit. Deshecho le verás muy prontamente.

Atala. ¡Y la muerte en el punto me arrebata
En que iba á ser dichosa! *(desesperada.)*

Chac. Qué pronuncias?

Atala. Cuando la tempestad ya resonaba,
Temiéndome á mí misma, huí tus brazos:
Y en aquel mismo instante.....

Solit. Oh Dios!

Chac. Acaba;

Solit. Qué hiciste, hija mia?

Atala. Un crimen hice,
Para evitar que otro me manchara;
Y perdiéndome á mí, cumplí mi voto:
Cumplí lo que mi madre me mandaba.
Conociendo mi amor, temí ser debil;
Y al dejar para siempre mi cabaña,
Trage conmigo.....

Solit. Qué?

Atala. Trage el veneno
Que hace tiempo que abrasa mis entrañas.

Solit. Un veneno! Buen Dios!... Qué pronunciaste?

¿Por qué cuando os hallé, callaste, Atala,
Que le habias tomado?
Atala. Fuera inutil
Entonces descubrirlo. No se halla
Remedio para este....
Chac. Numen fiero
Que me persignes, ¿qué haces que no arrancas
Mi corazon, si te complace acaso?
Solit. Ved, pues, aqui los riesgos á que arrastra
El defecto de luces en materia
De Religion. Tu madre preocupada.
Y el que la dirigia, te han perdido;
Ellos de Dios merecen la venganza:
Los efectos mirad del entusiasmo.
Un voto le arrancaron á tu alma,
Para el cual no tenian facultades.
De tu crimen, tu madre ha sido causa...
Dios te perdonará, querida hija;
En su inmensa bondad ten confianza.
Por lo que hace á la vida, poco pierdes:
Aun en la soledad, de las borrascas,
Del dolor no pudiste libertarte.
Se llora en los palacios y cabañas:
Y es admirable ver el mucho llanto
Que tienen en sus ojos los Monarcas.
Estas hondas arrugas que mi frente
Ya desnuda, y de años agobiada,
Manifiesta á tus ojos, son señales
De pasiones antiguas, sofocadas
Por mi Dios y los hombres.
Chac. ¿Y á la vida
No podrias volverla?
Solit. Oh joven Chactas!

Mejor vida la espera. Dios la quiere
Para su eterna gloria; admira y calla.
Atala. Solo deseo en el postrer instante,
Perdon pedirte.... porque fui la causa
De los males que sufres.... Ah. ¿te acuerdas
De cuando me tuviste, en tu desgracia,
Por el genio del bosque? y me decias....
Mas ya todo acabó.... y eterna calma
Va á suceder á mi pasion terrible....
Una porcion de tierra amontonada
Sobre mi helado cuerpo, para siempre
Va á separarnos. Ah! ¡qué afortunada
Hubiera sido nuestra union! No... nadie
Te podrá amar del modo que te amaba....
Perdon, mi Dios, perdon: cuánto te ofendo!..
Mis ideas son tuyas.... tuya es mi alma.
Solit. Ten fortaleza, hija.... Mas qué miro!
Hácia aqui se dirige gente armada,
Y españoles parecen.
Chac. Sí, son ellos!
Lopez y Simagán! á estas montañas
Los trae esta infeliz, á quien la muerte
Quiere guardar para mayor desgracia.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Lopez, Gonzalo y españoles, Simagán, con algunos indios.

Chac. Ven, Simagán; ven, Lopez generoso;
Venid, pues, á llorar sobre la infausta
Tumba de vuestra hija.
Simag. Qué he escuchado!
Dónde se encuentra? *(acaba de llegar.)*

Chac. Vedla.
Lopez. Esta es Atala?
Pues cómo moribunda?...
Solit. Por su mano,
Víctima es de una accion involuntaria;
Ha tomado un veneno.
Lopez. Oh hija mia! (1)
Atala. Que voz es esta que mi oido halaga?
Lopez, sois vos? (2)
Lopez. Sí, Lopez desgraciado,
El infeliz que moribunda te halla,
Y ya padre no es.
Atala. Dios bondadoso!
Cuán infinita es tu bondad santa!
Él aqui os ha traido á bendecirme....
Vuestra mano, señor.... (3)
Lopez. Oh tristes canas! (4)
Atala Ve aqui el ùnico bien que yo poseo (5).
Mi padre le envió á mi madre amada

1 *Arrójase á sus brazos. Simagán queda confundido.*

2 *Abriendo los ojos moribundos y reconociéndole.*

3 *A Lopez, pidiéndole la mano que besa.*

4 *Atala manifiesta en sus congojas y en sus movimientos trémulos y sin tino, que está pronta á morir.*

5 *Queriéndose quitar el crucifijo de oro que lleva pendiente del cuello. Como sus manos no tienen ya tino, no acierta á quitársele, su padre le desata teniéndole ella en la mano.*

Para el dia en que yo nacer debiera.
Esta herencia recibe, triste Chactas (1);
Consérvala en memoria de mis males:
Recurrirás á él en las desgracias....
Y alguna vez, mirándole, tu llanto
Derramarás.... por la infeliz Atala.

Chac. Yo eternamente le tendré conmigo... (2)
Yo ofrezco aqui por él ante tus plantas,
Seguir la Religion en que tú mueras,
É imitar la pureza de tu alma.

Atala. No oigo lo que decís... siento pasmadas
Mis manos... y los árboles se ocultan
De mi vista.... mi padre dónde se halla?
El sol se pone ahora?... ah! sus rayos (3)
En el desierto alumbrarán la helada...
Piedra de mi sepulcro.... (4)

Solit. Ve, alma pura,
Al seno de tu Dios vuelve y descansa.

Chac. Ella inmovil está! ella no existe! (5)
Y vive aun el insensible Chactas!

Lopez. Ven, joven infeliz, vuelve á mis brazos,

1 *Le recibe de rodillas.*

2 *Besándole y llorando.*

3 *El solitario separa á Chactas que ya estaba en pie, y se pone en su lugar.*

4 *Le acomete un terrible temblor; Lopez se cubre la cara con las manos; el Solitario coge su mano, ella le mira, vuelve á cerrar los ojos, aprieta la mano al Solitario con mucho temblor, espira y se estienden todos sus miembros.*

5 *Vuelve y la mira.*

Al seno de tu amigo que te ama.

Chac. Yo de estos brazos juro no apartarme.
Mas permitid, señor, que antes que salga
de este obscuro desierto, *á Dios,* la diga
Con doloroso llanto á la que amaba.
La quiero conducir sobre mis hombros:
Yo quiero por mis brazos sepultarla;
Y si el cielo me vuelve á estas regiones,
Descubriré los huesos de mi Atala,
Los llevaré conmigo, y su memoria
A la virtud inclinará mi alma.

Simag. El motivo cesó que reunidos
Aqui, Lopez, nos trajo. Murió Atala,
Y al hijo de Outalissi recobraste.
Españoles, os dejo abandonada
La tierra en que nací: vivid en ella.
Yo fugitivo de mi cara patria,
A los helados bosques me dirijo,
Donde olvide este dia y mis desgracias.

Solit. Espera, americano; escucha, Lopez:
El Dios del Universo la paz ama:
Cece el odio y la guerra, volved juntos;
Id, y ocupad las fértiles comarcas (*á Sima-*
Que abandonais: vivid alli tranquilos, (*gdn.*
Y deponed las homicidas armas.
La paz os dará Lopez sin engaño.
Él por mí compromete su palabra (1).
Estrechaos los dos, y signo sea (*lo hacen.*)
Ese abrazo de sincera alianza.
Cuán feliz, oh Señor, soy este dia!

1 *Lopez lo afirma poniéndose la mano en el pecho, é inclinando la cabeza.*

He olvidado en la muerte la desgracia:
El llanto del dolor he dirigido,
Y en vuestra Religion su triunfo canta.
He unido dos naciones valerosas
Que con furioso ardor se destrozaban.
Este es mi ministerio sacrosanto,
Y le he cumplido. Oh Dios! tu mano sabia
Es quien todo lo ha hecho: haz que los hombres
No se aborrezcan, que en tus santas Aras
De sus pasiones el furor depongan,
Y que cese la sangre y la venganza.

FIN.

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO de 8.º

Abate l' Epee.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Visco.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos, ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia)
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia).
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de Antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
D. Dieguito.
Edipo (tragedia.)
Eduardo y Federica,
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Escuela de la Amistad.
Guzman (tragedia.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia)
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia)
Numancia destruida (tragedia)
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y Mendrugo.



Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años, ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y los calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la)
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la Madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.